

A la distancia: un paradigma de la modernidad porfiriana.

La transformación urbano-arquitectónica de Mérida la de Yucatán al cambio de siglo XIX-XX

Gladys Noemi Arana López ¹
Facultad de Arquitectura U. Autónoma de Yucatán

Artículo de reflexión derivado de investigación
Recibido: abril 11 de 2013- Aprobado: mayo 17 de 2013

Resumen

Al ocaso del siglo XIX, en la región de la península de Yucatán se estaban dando todos los elementos para iniciar el anhelado camino hacia la modernidad. La región se encontraba en paz, mientras Mérida se reconstituía como capital no solo del Estado sino como la ciudad más importante de la región, consolidando su vocación comercial y de servicios ya que la bonanza financiera parecía no tener fin. El cambio de imagen y la satisfacción de antiguas y nuevas necesidades eran los objetivos a alcanzar teniendo como modelo a las ciudades europeas y los ideales positivistas que caracterizaron al gobierno del presidente Díaz. Por supuesto al cumplir con las metas planteadas, se organizó un gran evento mediático, en donde la ciudad era la protagonista y el mundo el espectador. Expansión y desarrollo urbano, grandes edificios y monumentos, embellecimiento y sanidad, nuevas y renovadas viviendas, así como la oferta de sin fin de servicios definieron a la ciudad en este *impasse* temporal.

Palabras clave: Porfirismo, desarrollo urbano, siglo XIX, Yucatán, modernidad

¹ Doctora en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) 2011. Maestra en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán (FAUADY) 2007. Máster en Técnicas de Energías Renovables de la Universidad Internacional de Andalucía (UIA), Huelva, España 2000. Licenciada en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán (FAUADY) 1994. En la actualidad trabaja en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán.
Dirección electrónica: gladys.arana@gmail.com

From the distance: A paradigm of the Porfirian's modernity
The urban architectural transformation of Merida, Yucatan. The
change from the 19th to 20th century

Abstract

At the end of the 19th century, in Yucatan region, everything was done for the entrance of the yearning way to modernity. The region was at peace during the time Merida was reconstructed, not just as the capital of the State but also as the most important city of the region; it consolidated its commercial and service vocation taking into account the finances prosperity. The change of the image as the old and new needs' satisfaction were the objectives to achieve having as a model the European city and the positivism ideals, which characterized the president Diaz's government. So, the goals achieved, it was organized a media event, in which the city was the focus and the world the spectator. Growth and urban development, big buildings and monuments, beauty and sanity, new and renewed houses, as well as the offer of services defined the city in this temporal impasse.

Key words: Porfirism, urban development; 19th century, Yucatan, modernity.

À distancia: Um paradigma da modernidade porfiriana.
A transformação urbano-arquitetônica de Mérida, em Yucatán
na transição do século XIX-XX.

Resumo

Em finais do século XIX, na região da península de Yucatán, estavam sendo dados todos os elementos para começar o desejado caminho à modernidade. A região se encontrava em paz, enquanto Mérida reconstituía-se não só como capital do Estado, mas também como a cidade mais importante da região, consolidando sua vocação comercial e de serviços, já que a bonança financeira parecia não ter fim. A mudança de imagem e a satisfação de antigas e novas necessidades eram os objetivos a alcançar, tendo como modelo as cidades europeias e os ideais positivistas que caracterizaram o governo do presidente Diaz. É claro que, quando as metas planejadas foram cumpridas, foi organizado um grande evento mediático, no qual a cidade era a protagonista e o mundo o espectador. Expansão e desenvolvimento urbano, grandes edifícios e monumentos, embelezamento e saneamento, novas e renovadas moradias, assim como a oferta de um infinidade de serviços definiram a cidade nesse impasse temporal.

Palavras chave: Porfirismo, desenvolvimento urbano, século XIX, Yucatán, modernidade

Introducción

El principal interés de este trabajo reside en expresar y resaltar las principales acciones desarrolladas durante la presidencia de Porfirio Díaz en la ciudad de Mérida, considerando que la región de la península de Yucatán en donde esta se encuentra, estaba en un estado de pobreza generalizado que se remontó en gran medida gracias al auge henequenero de la época. Además, se discute que al llegar a buen término gran parte de las acciones emprendidas para la modernización y saneamiento de la ciudad, ésta bien podría equipararse con otras del resto de la república e incluso con algunas extranjeras, sobre todo ante el hecho de que gran parte de sus acciones fueron "inspiradas" por las modernidades europeas y norteamericanas, entrando al grupo de metrópolis que siguieron este patrón urbano-arquitectónico. En este documento se realizan aproximaciones a la:

- a. expansión y desarrollo urbano,
- b. edificación, morfología y significado de grandes edificios y monumentos o bien a la monumentalización de la arquitectura,
- c. construcción o diseño de obras para el embellecimiento y sanidad de la ciudad,
- d. construcción de sin fin de viviendas tanto de la élite como populares, con un lenguaje formal y espacial particular, y por último
- e. a la configuración de zonas comerciales o de servicios.

Este trabajo se justifica en gran medida debido a que en la historiografía nacional, siempre se han privilegiado las ciudades del centro del país, considerando a estas como paradigmas arquitectónicos o urbanos y dejándose a un lado a aquellas propuestas e intervenciones que en apariencia no son tan representativas, pero que mediante una somera aproximación se pueden considerar ideales para ejemplificar un sentir nacional exacerbado en una época determinada.

El problema se abordó a finales del siglo XIX y principios del XX, tiempos en los cuales gobernaba Porfirio Díaz con una administración caracterizada por una aparente paz social, estabilidad económica y en general por el deseo de equiparar al estado mexicano con las naciones representativas de la modernidad mundial.

Particularmente, en esa época, la región de la península yucateca se vio privilegiada económicamente debido al aumento de precio y a la demanda de la fibra de henequén,² los hacendados o grandes terratenientes dedicados a su cultivo se enriquecieron rápidamente y en consecuencia la ciudad de Mérida, capital del estado, inició un proceso de modernización y consolidación urbano arquitectónica que la definiría para siempre.

2 También conocido como fibra de sisal. N. del A.

Tantas modernidades como intentos inconclusos: en los tiempos de los Borbones

Antes de las reformas borbónicas del siglo XVIII, el territorio de la ciudad de Mérida se encontraba distribuido en parroquias que fungían como elementos de control civil y religioso. Las demarcaciones eclesiásticas implícitamente fijaban los límites territoriales de la ciudad de Mérida,³ la cual estaba compuesta para entonces de 3412 personas de casta blanca, según los libros parroquiales en donde se asentaban los nacimientos y de las muertes acaecidas en ellas.

Poco tiempo después, con la implantación de las mencionadas reformas las parroquias fueron sustituidas por cuarteles y con ello se modificó la organización y administración territorial de la ciudad. El objetivo principal de estas fue el desplazar el pensamiento teológico con el racionalismo y el empirismo ilustrado, para lo cual se emprendieron acciones tales como el replanteamiento de la concepción socio-espacial de la ciudad, de sus ámbitos inmediatos, así como el mejoramiento urbano integral.

Derivado de este ímpetu modernizador se creó el registro civil, el cementerio general, los hospitales pasaron a manos laicas, se consolidó la nomenclatura urbana⁴ y se establecieron nuevas reglas para la edificación en general. También con la llamada primera modernización de la ciudad,⁵ dio inicio durante los últimos años del siglo XVIII la construcción de paseos, mismos que contribuyeron con la ruptura de la traza ortogonal delineada a partir de los ejes de la ciudad maya de T'Hó y con el desarrollo de ejes de comunicación lineales, entre los que destacaron el Paseo de la Alameda o de Santa Ana⁶ y el Paseo de las Bonitas.⁷

Junto con los paseos se diversificaron las plazas y sus usos, siendo estos ámbitos tanto para eventos sociales y divertimento de la vida civil, como para los tradicionales acontecimientos litúrgicos y militares. Se consideraba que la ciudad era el entorno por excelencia en donde se podría lograr el cultivo de una sociedad ordenada y perfecta,⁸ y por ello se procuraban espacios públicos entre los

3 Lucía Tello, *Aproximación al tema integral histórico del crecimiento y evolución de la ciudad de Mérida durante el virreinato*, Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura se presentó, División de estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, México, UNAM, 2001, pág. 32.

4 Aercel Espadas, "Mérida: la traza borbónica última virreinal, primera modernización" en Marco Peraza, *El Azor y la Memoria*, Mérida, APAUADY, 1993, pág. 18.

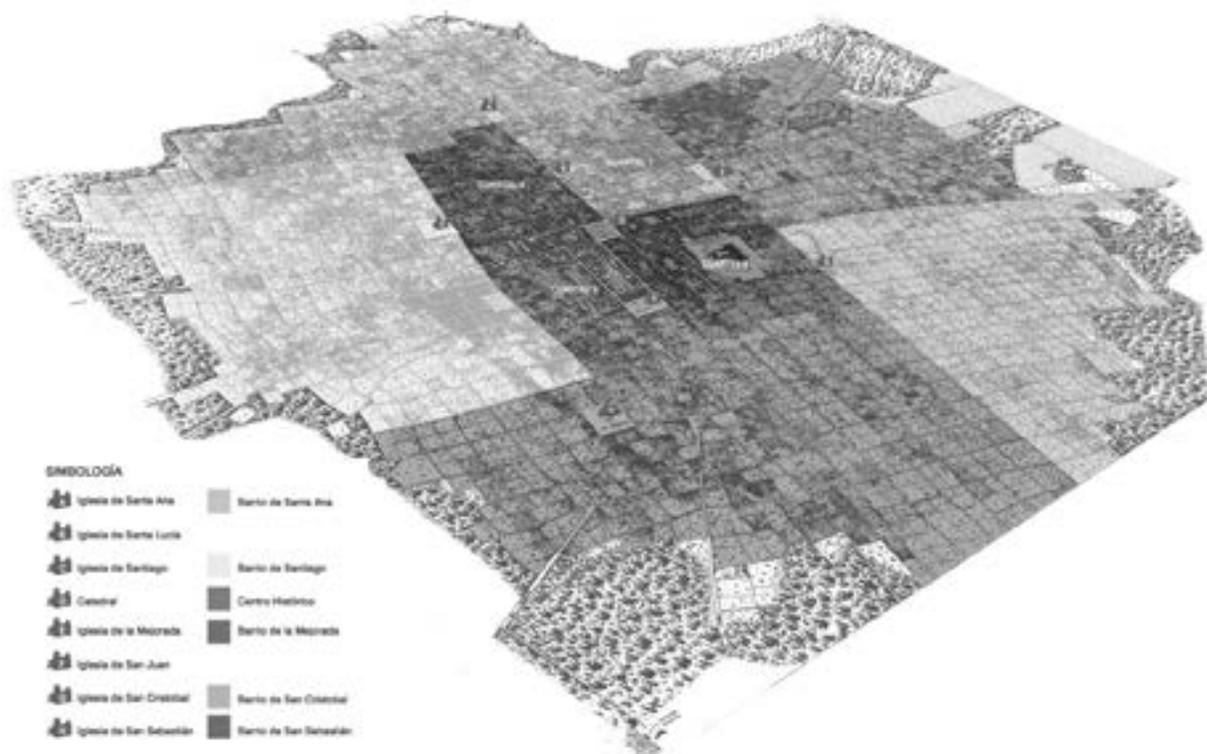
5 Aercel Espadas, "Mérida: la traza borbónica última virreinal, primera modernización" en Marco Peraza, *El Azor y la Memoria*, Mérida, APAUADY, 1993, pág. 19.

6 Consistió en la ampliación del camino que dividía el asentamiento en dos partes al correr de sur a norte y que hoy corresponde a la calle 60. N. del A.

7 Fragmento del mal logrado proyecto para el Paseo de San Antón o de Merino, realizado por el Ingeniero Llober, mismo que definiría el desarrollo de la ciudad hacia el oriente. Lucía Tello, *Aproximación al tema integral histórico del crecimiento y evolución de la ciudad de Mérida durante el virreinato*, Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura se presentó, División de estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, México, UNAM, 2001, pág. 35 y Aercel Espadas, *El modernista bazar-mercado de Mérida: de la modernización yucatanense-porfirista: 1880*, Mérida, UADY-INAH, 2010, pág. 25.

8 La vivienda y la familia se concebían como comunidades anómalas, ya que estas no eran capaces de bastarse a sí mismas y por estar todos sujetos a la autoridad de un solo señor: Melchor Campos, *Entornos del "ciudadanato" en Yucatán, 1750-1906*, Mérida,

Imagen 1. Localización de las parroquias y de los barrios. Plano base: Plano de la ciudad de Mérida de 1864-1867



Fuente: G.N.A.L. Gráfico: Fabián Herrera, 2013

que se encontraban múltiples portales⁹ que reforzaron el sentido del espacio colectivo, estando entre los más importantes aquellos edificados en las inmediaciones de la plaza grande y de la ciudadela de san Benito.

Con el advenimiento del siglo diecinueve, la tendencia fue conformar un ámbito doméstico alejado de las costumbres livianas que habían caracterizado los tiempos previos. A través de la cultura se buscó la concreción de una ética de la privacidad y una moral cívica en el espacio público, por lo que el vínculo de las mujeres aristócratas con el espacio público se desdibujó y su ámbito se volcó

UADY, 2007, págs. 272 y 274

9 Lucía Tello, *Aproximación al tema integral histórico del crecimiento y evolución de la ciudad de Mérida durante el virreinato*, Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura se presentó, División de estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, México, UNAM, 2001, pág. 38

Imagen 2. Paseos y portales construidos en Mérida. Destacan el paseo de las Bonitas y los portales de las casas reales, de pescadores y de granos. Plano base: Plano de la ciudad de Mérida de 1864-1867



Fuente: G.NAL. Gráfico: Fabián Herrera, 2013

al interior de la vivienda. Paradójicamente las publicaciones periódicas hicieron de los hábitos y costumbres sociales algo más público mientras que la nota roja se propagaba.¹⁰

Poco después del grito ¡Independencia y libertad!

En 1824 se proclamó la Federación Mexicana completamente empobrecida a causa de las guerras civiles entre liberales y conservadores, por las insurrecciones indígenas y las intervenciones extranjeras,¹¹ por lo que a pesar de los múltiples adelantos tecnológicos y reformas en el pensamiento a nivel internacional,

10 Roldán Peniche, *La noticia curiosa en el siglo XIX*, Mérida, ISSTEY, 1993, págs. 41 a la 44

11 Marie Lapointe, *Historia de Yucatán, siglos XIX y XX*, Mérida, UADY, 2008, pág. 25

se construyó muy poco como nación.¹² En ese contexto, Yucatán anunció su incorporación oficial a México –en 1848– aunque su relación con la capital de la nación fue prácticamente inexistente.¹³

Este proceso se llevó a cabo en medio de una guerra civil peninsular conocida como “guerra de castas”,¹⁴ a cuyo término la región necesitaba urgentemente una reordenación territorial, misma que incluía la revalorización de los lotes urbanos y rurales así como la necesidad de una reconstrucción generalizada de la ciudad en donde vivían aproximadamente 26068 personas en medio de una situación económica precaria y un consecuente rezago material.¹⁵

En medio de disputas civiles, insurrecciones militares¹⁶ y carencias económicas, desembarcó en el puerto de Sisal el 3 de noviembre de 1864, el Ing. José Salazar Ilarregui como Comisionado Imperial de Maximiliano de Habsburgo y junto con él una Comisión Científica, un ejército organizado y dinero del gobierno imperial con el objetivo de crear mejores condiciones de vida en general en la península de Yucatán y en particular en Mérida, de esta manera el segundo imperio buscaba lograr la estabilidad que en más de cuarenta años no se había podido alcanzar.

Una segunda oleada de modernidad entró galopante a Mérida. En pocos años se construyó equipamiento y se mejoró la infraestructura, como ejemplo de esto, en el año de 1865 se inauguró el telégrafo en Yucatán con un cable Sisal-Mérida, hecho coincidente con la visita de la emperatriz Carlota Amalia a la ciudad y se cambió de nuevo la nomenclatura de la ciudad.¹⁷ En 1866 se fundó el Museo de Arqueología y Artes mejor conocido como el Museo Yucateco, en 1867 se creó el Instituto Literario del Estado, se instaló la primera noria y se procuró la inmigración europea a territorio yucateco, sobre todo para la explotación del campo.¹⁸

Con la caída del imperio, los liberales iniciaron una nueva etapa de modernización nacional, cuya consigna fue el mejoramiento del bienestar social y material. El progreso se volvió el paradigma a

12 Álvaro Matute, *Antología México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*, Lecturas universitarias 12, México, UNAM, 1993

13 Marie Lapointe, *Historia de Yucatán, siglos XIX y XXI*, Mérida, UADY, 2008, pág. 27

14 Algunos autores mencionan el término de la misma después de 8 años de luchas, aunque oficialmente se declara su conclusión en 1901 con la toma del poblado de Chan Santa Cruz, Nelson Reed, *La guerra de castas en Yucatán*, México, Era, 1971, pág. 5

15 Sergio Quezada, *Breve historia de Yucatán*, México, FCE, 2001, pág. 159

16 Nelson Reed, *La guerra de castas en Yucatán*, México, Era, 1971, pág. 12

17 Misma que se utilizó hasta 1890. N. del A.

18 Alma Durán-Merck, *Villa Carlota, colonias alemanas en Yucatán*, Mérida, ICY, 2009, pág. 10

Quince caminos llegaban a la ciudad de los pueblos localizados en su periferia, entre los que estaban el de Itzimná, Catalina, Kinchil y Campeche, estando entre los edificios más relevantes el palacio de gobierno, y el municipal, así como la comisaría imperial, el obispado y el seminario, el convento de Monjas, las casas llamadas Reales (sic), el hospital general, el cuartel de Caballería y de infantería, el mercado general y la cárcel de la ciudad. Mientras que los templos también fueron importantes sobre todo considerándose sus plazas, mismas que fungieron como contenedores de la expansión de la ciudad al no haber construcciones consolidadas en su periferia, entre estos se encontraban la Catedral, la iglesia de Santa Ana, San Cristóbal, Santiago, el Jesús, Santa Lucía, la iglesia de la Mejorada, San Benito, San Juan, San Sebastián, de la Concepción, de Jesús María, la capilla del Divino Maestro, de la Candelaria y la Ermita de Santa Isabel. Nota derivada del análisis del plano conocido como Salazar Ilarregui topografiado en el año de 1864, siendo este el primer plano existente de la ciudad de Mérida. N. del A.

prensa nacional e internacional sin igual¹⁹ en cuyas notas preliminares expresaban tanto la incertidumbre, como el verdadero conocimiento sobre el estado físico, moral y cultural de la región, ya que era bien sabido que se había gastado gran cantidad de dinero, pero no se sabía bien en qué.

Arcos triunfales de la colonia italiana, china, cubana, alemana y de la norteamericana, del gobierno del Estado, de los comerciantes y de los hacendados, así como el de la cervecería Moctezuma,²⁰ presidieron el desfile inaugural del presidente a su llegada a la ciudad, momento en el cual Mérida estaba lista para mostrarse y autoproclamarse moderna y por supuesto a la altura de cualquier otra ciudad de la República Mexicana. Al fin, la otrora indeseable condición sanitaria, así como la inestabilidad política y económica de la región habían quedado atrás y en su lugar se enarbolaban a plenitud los ideales positivistas con una ciudad limpia, ordenada, próspera y orgullosa de la imagen "afrancesada" que poco a poco había logrado.

De forma individual se trabajó en la pavimentación de la ciudad, la consolidación de la nomenclatura de las calles y las casas,²¹ el tendido de líneas férreas, la implementación de los tranvías como medio de transporte urbano, la expansión del telégrafo y la instalación del teléfono, mientras se emprendían acciones en pos de la higienización integral —ya que la ciudad y sus alrededores debían de ser entornos físicos y seguros— tales como la construcción de pozos de absorción, el sembrado de sin número de árboles en áreas en proceso de consolidación, la construcción y embellecimiento de parques plantando nueva y variada vegetación, se introdujo el agua potable, a la par que se edificaba equipamiento para la salud y para la seguridad social en general.²² Por supuesto se realizó una fuerte inversión en iluminación artificial.

En relación con la cultura y para fomentar la educación se edificaron teatros y escuelas de formación primaria, se fortaleció la Escuela Normal de Educadoras y se otorgaron muchas becas para realizar estudios en el extranjero, sobre todo relacionadas con el canto, la música, la pintura, la medicina, las leyes y la ingeniería.

Probablemente nunca antes el lenguaje urbano-arquitectónico había sido empleado tan explícitamente para expresar tanto el poder económico y político, como la conjunción de necesidades, deseos e ideales de toda una sociedad en un tiempo determinado. Los ámbitos urbano-arquitectónicos desarrollados, consolidados o diseñados en tiempos del porfiriismo fueron emplazamientos para la significación y representación económica, cultural y social de un grupo poblacional en particular, definiendo el futuro de una ciudad al marcar tendencias de crecimiento y marcando hitos urbanos

19 Jorge Victoria, *De la Imagen, el Poder y la Vanidad. Porfirio Díaz en la tierra de los mayas (1906)*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, Mérida, pág. 12

20 Jorge Victoria, *De la Imagen, el Poder y la Vanidad. Porfirio Díaz en la tierra de los mayas (1906)*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, Mérida, págs. 100 y 103

21 Sobre todo ante las demandas de los repartidores de correspondencia. *El Eco del Comercio*, 1880

22 Entre ellos se encontraba el Instituto Bacteriológico de Yucatán, el edificio de la Junta Superior de Sanidad, el asilo Ayala, la conclusión de las obras de la penitenciaría Juárez y el hospital O'Horán. Estos tres últimos se edificaron en los terrenos del ancestral barrio de Santa Catarina devastado a principios del siglo por el *Cólera Morbus*.

Imagen 4. Arco triunfal del H. Ayuntamiento de Mérida a la entrada del Paseo de Montejo, construido con motivo de las fiestas presidenciales de 1906



Fuente: Luis Urcelty, Álbum Conmemorativo de las Fiestas Presidenciales. Mérida: 1906, s.n.

al monumentalizar sus obras. Si se pudieran definir características intrínsecas a la época, la ciudad se definiría por:

- a. la creación de nuevas colonias y el diseño o consolidación de calles,
- b. creación de contrapuntos urbanos y monumentalización de los edificios públicos,
- c. embellecimiento de la ciudad por medio de parques y jardines,

- d. la construcción de vivienda eliticoburguesa en nuevos emplazamientos y la consolidación de entornos existentes por medio de la edificación de vivienda popular, y por último
- e. la proveeduría de servicios diversos.
- f. El crecimiento de la ciudad; Sobre los entornos y unas cuantas vialidades

La modernización de la ciudad y los cambios en las dinámicas poblacionales propiciaron fenómenos urbanos que no se habían visto en la región. Así, ante la promesa de una urbe cada vez más moderna y consecuentemente más atractiva para vivir, en sólo cincuenta años Mérida registró un crecimiento poblacional exponencial, ya que de las 26068 personas que la habitaban en 1850, en el año de 1900 ya habían 57162, lo que equivalió a un aumento del 110%, mientras que para 1910 en la ciudad vivían un total de 62447 personas.²³

La ciudad creció sin ningún límite. La antigua ciudad virreinal vio rebasados sus límites debido principalmente a la conurbación de algunos pueblos y quintas cercanos a la mancha urbana, como fueron los casos de Itzimná,²⁴ García Ginerés²⁵ y Chuminópolis²⁶ y por la creación de entornos nuevos con características modernas, muchos de los cuales poco a poco fueron ocupados por las clases

- 23 Para 1900 había un sinnúmero de proveedores de servicios, entre ellos: Carretoneros (177), cigarreros (122), cocheros (140), costureras (470), curtidores (141), dulceros (14), escultores (29), filarmónicos (88), fotógrafos (12), panaderos (493), pasteleros (4), peluqueros (220), pintores (52), plateros (193), sastres (350), tableros o carniceros (229), tintoreros (11), tipógrafos (111), zapateros (467) Dirección de los trabajos del censo de 1910, Mérida, Junta Central, 1910. CAIHY. Detalle Datos derivados del análisis del Censo recabado en el año de 1900 y publicado en 1905. Fuente: Trabajo de campo, G.N.A.L. AGEY, 2009. El crecimiento fue de aproximadamente el 110%. Las cifras globales, indicaban que el estado contaba con una población de 282934 personas en el año 1877, mientras que para 1910 ya tenía 339, 631 siendo este un crecimiento del 20%. El crecimiento máximo observado para el mismo período fue el del Distrito Federal con el 220% mientras que los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán crecieron entre el 126 y el 150%. Dirección General de Estadística, Estadísticas Sociales del Porfiriato, 1877-1910, México, Secretaría de Economía, México, 1956
- 24 Itzimná, era un pueblo de quintas desde 1748 y si bien estas se ocupaban principalmente en época de calor o cuando se perdía la salud, para finales del siglo XIX, empezó a ser uno de los sitios preferidos no solo para descansar sino también para vivir. Eduardo Tello, Itzimná... pág. 21. Los terrenos ofertados en los primeros años del siglo XX, variaban en precio y fluctuaban entre los \$500 y \$1.000 pesos dependiendo de las condiciones particulares de su ubicación, y podían ser pagados mensualmente. *El Eco del Comercio*, 3 de abril de 1902
- 25 San Cosme o García Ginerés, para el año de 1903, aún no había entrado en la dinámica especulativa que caracterizó a la ciudad ya que es hasta 1904 que la sociedad Arturo Casares Echínove y Compañía S, en C, se constituyó iniciando el proceso legal de venta y construcción en estos terrenos. Esta se considera como la primera compañía fraccionadora en Mérida, Víctor Suárez, *Op. cit.*, pág. 87 El desarrollo de más de ciento ochenta y ocho hectáreas, fraccionado en manzanas de ochenta y tres metros por lado y calles de quince metros de ancho tenía para el año de 1906, treinta y ocho predios construidos. Manifestación de Fincas Urbanas que en cumplimiento del artículo 3º de la Ley Federal del 17 de abril de 1903 se hace, Mérida, 1903, pág. s.n. AGEY, Fuente: trabajo de campo, G.N.A.L. 2009
- 26 Al oriente del barrio de la Mejorada se encontraban los terrenos propiedad de Don José Domingo Sosa que poco a poco fueron integrándose a la mancha urbana de la ciudad. A esta zona –los terrenos de la finca San Pedro Chucuaxim se le nombró “Chuminópolis”, relacionando el desarrollo con el sobrenombre de su propietario; y siguiendo la tendencia constructiva de la zona de la Mejorada, ahí se construyeron muchas viviendas en los primeros años del siglo XX, destacándose la quinta El Olvido del Ing. Rafael Trava Quintero y las primeras casas de maderas importadas de Estados Unidos. Francisco De Montejo, *Mérida en los años veinte*, Mérida, Maldonado, 1981, pág. 102 y Víctor Suárez, *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*, Mérida, UADY, 1977, pág. 86 y 87

sociales con un alto poder adquisitivo.²⁷ Por otra parte, los antiguos barrios se densificaron y en el centro de la ciudad el valor de las propiedades aumentaron sin control.

Viejas calles barriales se modificaron reubicándose a los dueños de las fincas rurales, demoliéndose antiguas propiedades, y aplicándose las nociones urbanas características de la modernidad francesa. También se proyectaron nuevas calles a la usanza hausmaniana en donde la línea recta y la geometrización se relacionaron directamente con la noción de progreso, dándole al tiempo un sentido ascendente,²⁸ un vínculo con la perfección divina, con la verdad, así como con el sentido moral y la honestidad. Bajo estos conceptos se proyectaron las avenidas Melchor Ocampo,²⁹ Reforma³⁰ y el Paseo de Montejo,³¹ mismas que tuvieron un período prolongado de consolidación sobre todo, debido a la disminución en los precios del henequén.³²

27 En 1900, había en Mérida 8373 viviendas de un piso, 191 de dos, 5 de tres pisos y 2725 chozas, con un total de 11,294 habitaciones. El número de familias u hogares de todas las casas de una persona eran 237 y las de 2 o más 8,179, habiendo 164 casas en construcción. Dirección de los trabajos del censo de 1910. Mérida, Junta Central, 1910, CAIHY. Fuente: Trabajo de campo, G.N.A.L., 2009.

28 Federico Fernández, "Lectura de una geometría de la sensibilidad. Urbanismo francés y mexicano de los siglos XVIII y XIX" en Javier Pérez, Chantal Cramussel (coord.) *México Francia. Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, México, BUAP-El Colegio de Michoacán-CEMCA, 2004, págs. 138 y 139

29 Particularmente la avenida Melchor Ocampo se diseñó y trazó en el año de 1890, aunque su desarrollo se realizó hasta 1900. Iniciaba en la plaza de Santiago y atravesando el barrio del mismo nombre remataba en la penitenciaría Juárez. A lo largo de ella se edificaron entre 1900 y 1902 un total de 19 casas suntuosas. Francisco De Montejo, *Mérida en los años veinte*, Mérida, Maldonado, 1981, pág. 87 y Michel Antochiw, *Mérida y su gente antes de la fotografía*, Mérida, CULTUR, 1992, págs. 47, 48, 50, 52, 53, 54 y 55

30 En el año de 1888, se había desarrollado el proyecto de la avenida Reforma impulsado por el Sr. Andrés Aznar. Perpendicularmente a la futura avenida Melchor Ocampo, partía de la plaza de Santiago, atravesando este barrio, el de Santa Ana y la quinta Buenos Aires, rematando con el asilo de mendigos Brunet-Celairin. Los trabajos en esta vialidad se declararon concluidos para 1908 siendo las intervenciones realizadas para su concreción básicamente el retrazado de las calles preexistentes para su ampliación, así como el realineamiento de las casas. Rubén Vega, *La industria de la construcción en Yucatán. Su origen y su repercusión en la arquitectura de las haciendas*, Tesis que para optar al grado de Maestro presentó, Mérida, FAUADY, 1996, pág. 104

31 Este es quizás el corredor más logrado del porfirismo en la región y consecuentemente se erigió como un paradigma del mismo. En él se integraron los conceptos de belleza urbana francesa, de higiene y vínculo con la naturaleza y se implementaron nuevas técnicas constructivas, proveyendo así a la encumbrada sociedad yucateca de un entorno digno propio para erigir sus nuevas residencias.

Su trazado fue completamente nuevo ya que se proyectó sin seguir ninguna preexistencia. Iniciaba al este de la plazoleta de Santa Ana y dividió las manzanas creando otras con nuevas dimensiones, por lo que para la ejecución de este proyecto se requirió de la adquisición de muchos terrenos y la demolición de las viviendas populares que ahí se encontraban. La obra se concluyó en el año de 1904 sin una inauguración formal. Eduardo Tello, *Monografía del Paseo de Montejo, una avenida mérida en la entraña del pueblo yucateco*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, 1980, págs. 22 y 31

32 Rubén Vega, *La industria de la construcción en Yucatán. Su origen y su repercusión en la arquitectura de las haciendas*, Tesis que para optar al grado de Maestro presentó, Mérida, FAUADY, 1996, pág. 103

En el año de 1902 y 1905, la península de Yucatán fue asolada por una fuerte sequía, lo que propició el alza de los medios de subsistencia, lo que presionó la mercantilización de la mano de obra, para el año de 1907, la crisis norteamericana impactó la economía yucateca, y con la quiebra de "Eusebio Escalante y Cía." se desestabilizó todo el sistema comercial y financiero de Yucatán. Rubén Vega, *La industria de la construcción en Yucatán. Su origen y su repercusión en la arquitectura de las haciendas*, Tesis que para optar al grado de Maestro presentó, Mérida, FAUADY, 1996, pág. 23

Imagen 5. Pavimentación de algunas calles de la ciudad. Al fondo el palacio de Gobierno recién modernizado



Fuente: El figaro. La Habana: 1906, s.n.)

Del conjunto edilicio a la monumentalización: Algunos edificios paradigmáticos

En el extremo opuesto de un eje imaginario en donde se encontraba el conjunto de la Catedral, el Palacio de Gobierno, el Municipal, la casa del conquistador y la plaza de armas, se desarrolló el complejo urbano-arquitectónico conformado por el hospital O'Horán, el Asilo para enfermos mentales Daniel Ayala, el parque de la Paz y el del Centenario, así como la penitenciaría Juárez.

Organizados a partir de un eje de simetría tanto compositivo como simbólico, los edificios estaban dispuestos alrededor de una plaza-jardín. Al frente de la composición se encontraba la penitenciaría Juárez, de volumen robusto y fachada con torreones y almenas, mientras que a sus lados estaban los dos hospitales diseñados en un estilo ecléctico francés y organizados a partir de pabellones aislados, cuya densidad constructiva permitía cerrar la composición suavizando las fugas visuales. Complementando el grupo urbano-arquitectónico y con el objetivo de ser coadyuvante en la mejoría moral y sanitaria de los reclusos en cada uno de esos nosocomios así como partícipe en el divertimento de la sociedad de la época, se encontraba el parque del Centenario.

Tanto individualmente como en conjunto, esta propuesta urbano-arquitectónica representaba la síntesis del ideal positivista en donde el orden, la higiene, la cultura y la prosperidad se hermanaban y expresaban a plenitud, al tiempo que se ejemplificaba a cabalidad los planteamientos urbanos

Imagen 6. Día de la inauguración del complejo conformado por la penitenciaría, el hospital O' Horán, el asilo Ayala y el parque de la Paz



Fuente: Luis Urcelay, Álbum Conmemorativo de las Fiestas Presidenciales. Mérida: 1906. s.n.

Imagen 7. Penitenciaría de Mérida y al frente el parque de la Paz al momento de su inauguración



Fuente: Luis Urcelay, Álbum Conmemorativo de las Fiestas Presidenciales. Mérida: 1906. s.n.

modernos, la proveía de entornos para el disfrute familiar, el dominio y conocimiento sobre la salud y la ciencia, así como los espacios para el control y redención social digna para aquellos que habían infringido la ley.

Los parques: nodos de convivencia

Hacia finales del siglo XIX, las otrora viejas plazas virreinales se transformaron y empezaron a ostentar un trazado geométrico novedoso, reforestándose y amueblándose a partir de los cánones franceses, de las interpretaciones hechas a estos o en general a partir de las propias obras admiradas por los múltiples visitantes al viejo continente. Particularmente, las obras de embellecimiento, construcción y reconstrucción de los parques de Mérida se materializaron mediante la regularización de los mismos, al diseño de sus andadores a partir de ejes radiales y a la colocación de estatuas, fuentes, quioscos, lámparas y de bancas de hierro forjado y de madera.

Los jardines públicos eran más fáciles de cuidar, la vegetación era abundante aliviando el calor, los andadores amplios e inclusive la iluminación en estos espacios públicos había mejorado,³³ todo esto sin mencionar a los trabajadores municipales dispuestos para el aseo de los mismos durante las madrugadas.³⁴ Independientemente de los cánones de belleza entendidos como deseables, los yucatecos, por fin podían concebir el espacio público como un entorno seguro y limpio.

Ya desde 1870, en la plaza grande de Mérida,³⁵ se sustituyeron los álamos que la adornaban y en su lugar se sembraron laureles traídos de la India, en 1882 se construyó un quiosco en donde se ofrecía música para la gente popular –para los catrines y las mestizas– mientras que la élite daba vueltas en sus coches sin establecer contacto alguno con el resto del pueblo.³⁶ Este quiosco se retiró para beneplácito de muchos colocando una fuente en su lugar, sin embargo para el año 1900 una nueva estructura se había contratado a pesar de la poca aceptación popular.

Hasta el año de 1903, se quitó el enverjado perimetral que se abría y cerraba durante la noche y parte del día, se colocaron bancas de hierro con asiento y respaldo de madera en toda la periferia de la misma, unas viendo hacia la calle y otras más hacia el interior de la plaza. Su trazado consistía en cuatro ejes que la cruzaban y que se intersecaban en su centro, así como de dos anchos andadores perimetrales cuyos ejes se enfatizaban con postes de hierro fundido de donde colgaban las lámparas para la iluminación nocturna.

33 Hasta el año de 1860 los serenos guardaban de 30 esquinas con una dotación de 2 pistolas, 1 sible, 1 linterna, un pitón, un sombrero, y una manga de ahulados. Gabriel Ferrer, *Nuestra ciudad, Mérida de Yucatán, 1542-1938*, Mérida, Bassó, 1938, pág. 15

34 Limpieza pública en los tiempos de Olegario Molina... Claudio Meex, *Anécdotas Yucatecas (reconstrucción de hechos)*, copia facsimilar hecha por José Díaz Bolo y J. Guy Puerto y Puerto, Mérida, 1982, pág. 19

35 Conocida también como plaza de armas o plaza de la independencia. N. del A.

36 Francisco de Montejo, *Mérida en los años veinte*, Mérida, Maldonado, 1981, pág. 10

Imagen 8. Imagen del parque del barrio de Santiago recién modernizado y la nueva escuela de educación primaria Nicolás Bravo el día de su inauguración. Día de la inauguración del complejo conformado por la penitenciaría, el hospital O' Horán, el asilo Ayala y el parque de la Paz.



Fuente: Yucatán. Recuerdo de la primera visita del Sr. Presidente de la República Mexicana General Porfirio Díaz. Mérida: 1906. s.n.

Otros parques barriales también fueron intervenidos, como es el caso del de la Mejorada,³⁷ el de la plazoleta de Santa Lucía en donde se colocó un monumento a Don Sebastián Molas en 1878,³⁸ el del barrio de Santa Ana³⁹ y el de San Cristóbal y San Juan en donde para el año de 1910 se develaron las estatuas de Don Joaquín García Rejón⁴⁰ y la del Lic. Benito Juárez García.⁴¹

37 Trazado en 1870 y en sus inmediaciones se colocó la primera riel de ferrocarril de la península. Gabriel Ferrer, *Nuestra ciudad, Mérida de Yucatán, 1542-1938*, Mérida, Bassó, 1938, pág.7

38 Gabriel Ferrer, *Nuestra ciudad, Mérida de Yucatán, 1542-1938*, Mérida, Bassó, 1938, pág.7

39 Cuyos trabajos se iniciaron en 1880, en 1890 que se le coloca una fuente que originalmente estaba en la plaza principal. Gabriel Ferrer, *Nuestra ciudad, Mérida de Yucatán, 1542-1938*, Mérida, Bassó, 1938, pág.6

40 Fausto Hijuelos, *Mérida, Monografía*, México, SEP, 1942, pág. 58

41 Fausto Hijuelos, *Mérida, Monografía*, México, SEP, 1942, pág. 54

Se realizaron obras en el barrio de Santiago, cuya iglesia fue reconstruida en 1898⁴² mientras que su parque fue rehabilitado para la visita del presidente Díaz bajo estrictos cánones franceses con una fuente al centro, bancas de hierro colado mirando a la calle 59 y otras más en los andadores intermedios.

También se realizaron obras en la antigua plazoleta de la alameda que consistió en la construcción de un jardín al que se le nombró Eulogio Rosado y la colocación de un monumento a los Héroes de la Guerra de Castas,⁴³ además se diseñaron otros jardines ex profeso como lo fue en los mencionados Parque de la Paz y el mismísimo parque del Centenario.⁴⁴

Vivienda, grande o pequeña pero a la europea: La construcción de la imagen del hogar moderno

La demanda de vivienda en el centro de la ciudad –principalmente por la migración y por la consolidación de Mérida como sede de los poderes político, económico y religioso– aumentó considerablemente generando la expulsión de la población de bajos recursos, la subdivisión de los predios y con ello el aumento de la densidad habitacional.⁴⁵

Esto impactó sobre todo en las viviendas populares y se empezaron a observar problemáticas tales como el aumento desmedido de las rentas,⁴⁶ la disminución de la calidad de vida en las habitaciones a las cuales podían tener acceso la gran mayoría de la población.⁴⁷ Sin embargo, esta condición –u oportunidad– fue aprovechada por las clases sociales privilegiadas económicamente,⁴⁸ ya que por una

42 Fausto Hijuelos, *Mérida, Monografía*, México, SEP, 1942, pág. 54

43 Esta plaza fue usada, mientras estuvo llana, por las gentes de los pueblos que llegaban a vender su ganado, aves, cereales y demás... al tiempo se construyó un quiosco en ella. Francisco De Montejo, *Mérida en los años veinte*, Mérida, Maldonado, 1981, pág. 67

44 Las estatuas junto con la pintura participaron en la consolidación del imaginario del Estado Moderno mexicano y de la identidad colectiva. Estas artes, ayudaron a la configuración de la imagen de los héroes tanto nacionales como los locales. Estos personajes se immortalizaron en los jardines cercanos a los atrios de las iglesias, volviendo estos espacios en ámbitos de homenaje para todos aquellos considerados mexicanos ilustres, disminuyendo así la presencia de la vida religiosa fuera de los muros de las iglesias. Enrique Florescano, *Índigenas de la patria*, México, Taurus, 2006, págs. 192 y 194

45 "La búsqueda del confort y la higiene en Mérida, 1860-1911" en Pilar González (dir.) Anne Staples (coord.) *Historia de la vida cotidiana en México, Bienes y vivencias. El siglo XIX*, FCE-COLMEX, México, 2005, pág. 219

46 Una casa con ciertas condiciones de habitabilidad costaba más de cien pesos al mes, cantidad que un jefe de familia de clase media no podía pagar ya que los sueldos hacia fines del siglo XIX eran a decir, paupérrimos, ya que por ejemplo un tenedor de libros de hacienda, mayordomo y algún otro empleado dependiente ganaba entre \$8.00 y \$15.00 a la semana. Angélica Treviño, *El poder adquisitivo del salario mínimo en México*, Nuevo León, UANL, tesis que para obtener el grado de maestro en derecho laboral presentó, 2004, pág. 12. N. del A.

47 Los sueldos

48 Por ejemplo Loreto Peón, construyó ocho accesorias para arrendar en la calle de Progreso, cuyas dimensiones variaban entre seis y once metros por dieciséis de fondo, lo mismo hicieron Eduardo Amer, Felipe Peón, José Dolores Sánchez, Leopoldo Castillo, Alberto Mendoza y Andrés Contreras, entre muchos otros. Raquel Barceló, "La búsqueda del confort y la higiene en Mérida, 1860-1911" en Pilar González (dir.) Anne Staples (coord.) *Historia de la vida cotidiana en México, Bienes y vivencias. El siglo XIX*, FCE-COLMEX, México, 2005, pág. 237

parte construían accesorias para rentar caro, mientras que adquirían terrenos en las inmediaciones de la ciudad para construir sus propias residencias.⁴⁹

Un espacio para habitar ya no era suficiente, las casas de palmas debían de ser sustituidas por otras de piedra o mampostería y aquellas ya construidas deberían de ser objeto de constante mantenimiento bajo los cánones arquitectónicos en boga. En este sentido, todo lo edificado se cuestionaba en relación a su calidad, belleza y vigencia.⁵⁰

Sin embargo, mucha gente que había logrado reunir algo de dinero o que se encontraba en una opulencia nunca antes conocida construyó sus casas. Las habitaciones populares y los cuartos para renta se erigieron en los barrios densificándolos, mientras que las viviendas de la incipiente élite se edificaron principalmente en los cuarteles centrales de la ciudad, a la vereda de alguna vialidad recién modernizada -o en vías de serlo- o bien en la periferia inmediata de algún centro de barrio, otros más, prefirieron invertir en terrenos y construir fuera de la mancha urbana consolidada de la ciudad.

Así, una vorágine constructiva de vivienda se inició en Mérida en los últimos años del siglo XIX y continuó durante los primeros del XX⁵¹ ya que si bien la antigua ciudad virreinal había rebasado sus límites al surgir nuevos entornos en donde poco a poco construyeron viviendas de todo tipo, también los barrios se consolidaron mediante una fuerte dinámica constructiva de casas populares, principalmente en los barrios de San Sebastián, Santiago, Santa Ana, Mejorada y San Cristóbal.

Así entre el año de 1886 y 1894, el 76% de las viviendas populares que solicitaron permiso de construcción lo hicieron dentro del perímetro conformado por las calles 50 al oriente, al poniente la 70 y por la 47 y 73 al norte y sur respectivamente. Para el año de 1895 este porcentaje disminuyó en la misma zona, construyéndose únicamente el 34% del total de las viviendas, mientras que en los barrios de San Sebastián y Santiago se edificaron el 20 y 23% respectivamente. Por último durante 1898 y 1899, en el centro de la ciudad se construyó el 50% del total de viviendas populares y el 50%

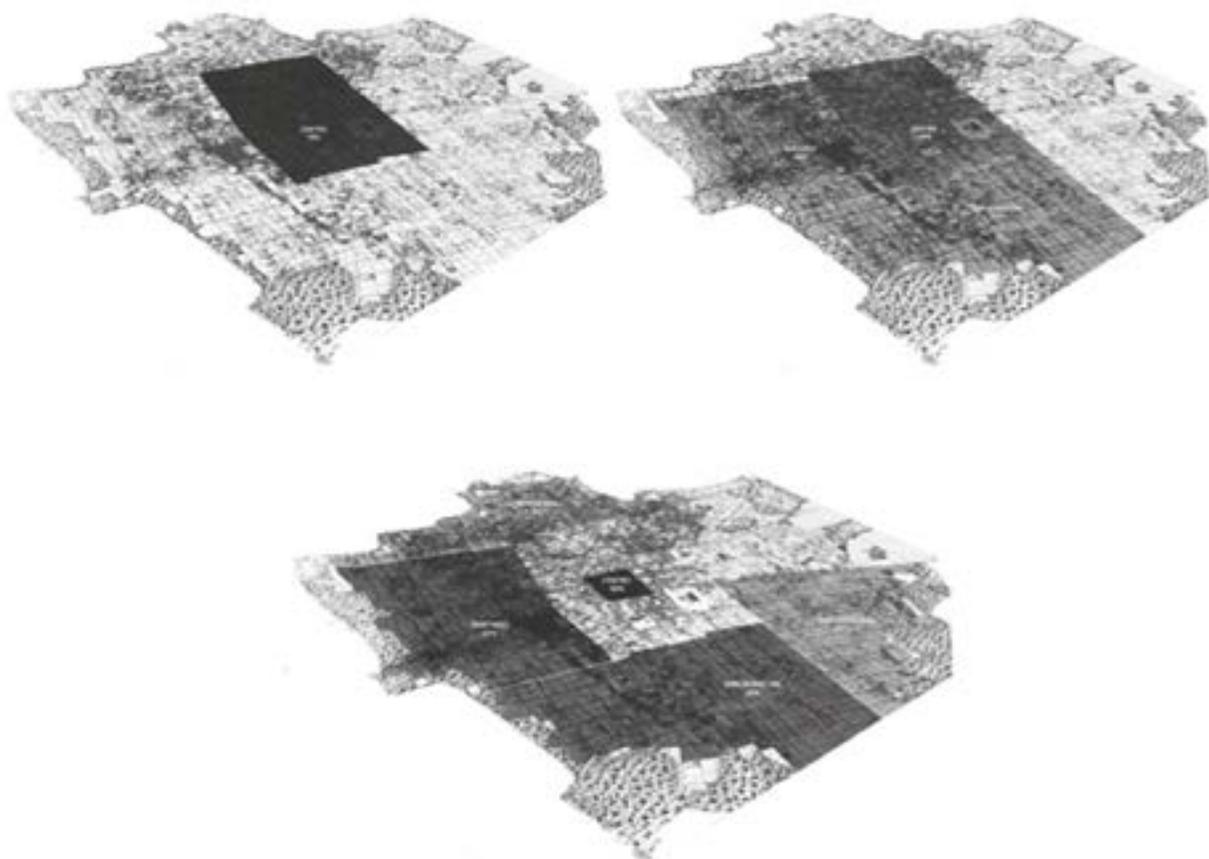
49 En la prensa periódica eran constantes las críticas moralistas que tenían como blanco a la sociedad opulenta al no verse con buenos ojos que las clases sociales privilegiadas económicamente adquiriesen terrenos a bajos precios con el objeto de construir sus propias casas, ya que en opinión de algunos, se debían de edificar viviendas económicas para la gente de menores recursos. Sin embargo la realidad era que estas críticas y comentarios no hacían eco en las conciencias de los inversionistas. Por otra parte, esto se infiere de un análisis realizado a partir del relevamiento de fincas urbanas y rurales de Mérida del año 1903, en donde se especifica propietario, dimensiones del lote, características del mismo o de la construcción que se encuentra en él, así como costo del mismo o de su construcción. Fuente: Trabajo de campo, G.N.A.L., AGEY, 2009

50 Se consideraba que esencialmente tres factores entorpecían el desarrollo adecuado de la ciudad: la tibieza de la ley municipal de construcciones, que no abordaba claramente los temas comprendidos con el ornato en las edificaciones, la existencia de un impuesto predial que en otros estados ya se había derogado y por último la intención de los inversionistas por recuperar rápidamente su capital invertido. N. del A.

51 Según el Censo de 1900, en Mérida había ocho mil trescientos setenta y tres viviendas de un piso, ciento noventa y una de dos, cinco de tres pisos y dos mil setecientos veinticinco chozas, con un total de once mil doscientas noventa y cuatro habitaciones en total. El número de familias u hogares en todas las casas eran, de una persona eran doscientos treinta y siete y las de dos o más ocho mil ciento setenta y nueve, estando en obra ciento sesenta y cuatro viviendas. Dirección de los trabajos del censo de 1910, Junta Central, Mérida, 1910, s.n. Fuente: Trabajo de campo, G.N.A.L. En el documento *Estadísticas Sociales del Porfiriato, 1877-1910*, se menciona que en el año 1900 habían en construcción 189 viviendas, lo que habla de una intensidad constructiva no solo en la ciudad capital sino en otras poblaciones del interior del estado.

restante se dividió entre los barrios de San Sebastián y Santiago con un 20% cada uno y en Santa Ana y San Cristóbal con el 10% entre ambos.⁵²

Imagen 9. Densidad constructiva en Mérida. Vivienda popular. A. periodo 1886-1894, B. 1895, C. 1898-1899, Plano base: plano de la ciudad de Mérida de 1864-1867.

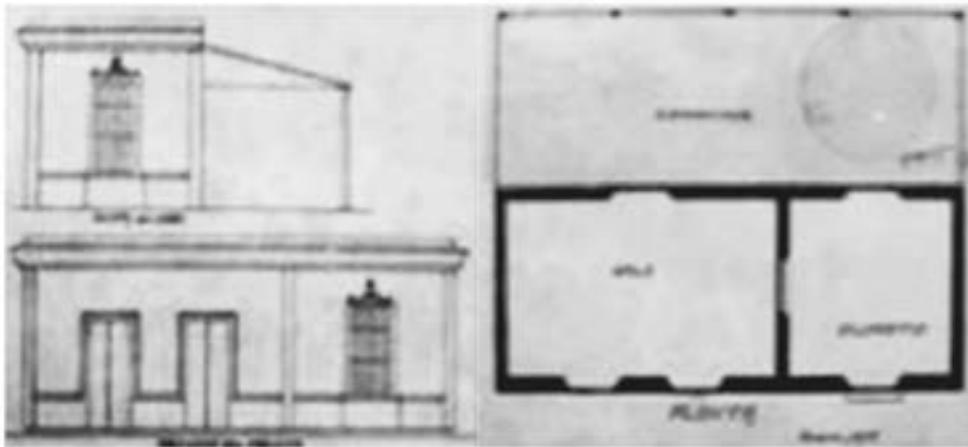


Fuente: G.N.A.L. Gráfico: Fabián Herrera, 2013

52. Lucía Tello, Gladys Arana, *La vivienda yucateca. La memoria individual y el habitar colectivo*, en Eugenia Azevedo, Luis Torres (coords.), San Luis Potosí, UASLP, 2012.

Las casas construidas en los barrios, eran de un solo piso, alineadas a la banquetta, de frentes angostos y fondos largos y constituidas regularmente por una sola crujía de mampostería. También tenían una segunda área, menos consolidada en donde se encontraba el comedor con cubierta de madera y teja o lámina, junto al fogón y la cocina rústica, los servicios se encontraban al fondo del patio.

Imagen 10. Permiso de obra para vivienda popular, 1898.



Fuente: CAIHY, trabajo de campo, G.N.A.L. 2011

La altura de los techos y su forma, correspondían a las necesidades climáticas de la región, ya que con más de 29° de temperatura promedio, el aire caliente en el interior de las viviendas subía y se disipaba, mientras que su inclinación hacia el patio trasero correspondía tanto a la necesidad de colectar el agua de lluvia, como a la ordenanza que prohibía su desalojo en la vía pública. Otras casas, cuyos propietarios tenían más recursos económicos, estaban edificadas a partir de un zaguán y dos o tres piezas comunicadas entre sí, manteniendo la usanza vimeinal tanto espacial como formalmente.⁵³ En el interior, la decoración también era sencilla, aunque con elementos decantados de los

53 Muchas de estas viviendas tenían marcos de acceso rectos, con jambas simples, mientras que las ventanas o ventanas-balcón eran de base recta o curva con capelo. Otras tenían rodapiés, basamentos, entablamentos y preiles de argamasa, empleando pilastras o medias/muestras en sus extremos laterales para marcar el límite preciso entre una vivienda y para enfatizar la simetría y jerarquizar así, el acceso principal. Lucía Tello y Gladys Arana. *Tipología formal y espacial de la vivienda en el porfirismo. Vivienda popular y de élite*, trabajo presentado en el quinto seminario de investigación "Arquitectura y Urbanismo del Porfirismo en Yucatán", 30 septiembre 2009

gustos burgueses, uno de los más peculiares era el falso plafón o cielo raso, empleado para ocultar la estructura de la techumbre de teja.⁵⁴

La casa era un asunto de familia, su lugar de existencia y particularmente para la burguesía, era su punto de reunión, encarnaba la ambición de la pareja y representaba su éxito, bajo este contexto, tener una vivienda, de preferencia una nueva, era algo prácticamente obligado, y para ello se debía de elegir cuidadosamente el sitio en donde se edificaría y el lenguaje arquitectónico a emplear.

La construcción de viviendas de la élite y la alta burguesía se intensificó en el periodo comprendido entre 1905 y 1911, principalmente en la calle 59, desde la Avenida de la Paz hasta la calle 50, en la calle 56, el paseo de Montejo, en la calle 60 norte a partir de la calle 57, en la calle 56 y en los nuevos entornos como Chuminópolis e Itzimná, y solo en el caso de la colonia García Ginerés se presentó un auge constructivo posterior a 1911. En los ámbitos cercanos a los centros barriales, se construyeron viviendas principalmente desde 1880 hasta 1910. Precisamente estas nuevas edificaciones eran las que presentaban cambios más notables desde la perspectiva volumétrica, formal, espacial, funcional y simbólica.

La arquitectura se veía diferente pero también se hacía y consecuentemente se vivía en su interior de otra manera. Nuevos materiales, arquitectos extranjeros, viajes a todas partes del mundo y la capacidad de importar nueva tecnología era el común denominador. Los arquitectos, amenazados en su práctica profesional ante el advenimiento de los ingenieros y de otros constructores, "se aferraron a la belleza",⁵⁵ y se cuestionaron los planteamientos teóricos del momento, resurgiendo estilos como el románico, el griego y el nacionalismo, mismos que se adaptaron eclécticamente,⁵⁶ lenguaje que se empleó, tanto como un "halago estético para la nueva aristocracia" y como herramienta de difusión de la ideología del estado porfirista.⁵⁷

Las fachadas tenían elementos formales aún poco conocidos en la región. Las mansardas, copones, racimos irregulares, balaustradas, acodos, denticulos, remates, cartelas y medallones, guimaldas, florones, roleos y follaje muy sinuoso, ménsulas y modillones, así como las estilizaciones vegetales o animales, cabezas, bustos o figuras humanas, eran objetos que si bien se relacionaban cotidianamente con las inquietudes proyectuales, no necesariamente iban de la mano con la factibilidad de adquisición o producción. En el medio local, los objetos ornamentales eran principalmente importados de Francia y España, aunque existían las copias realizadas por los canteros locales.

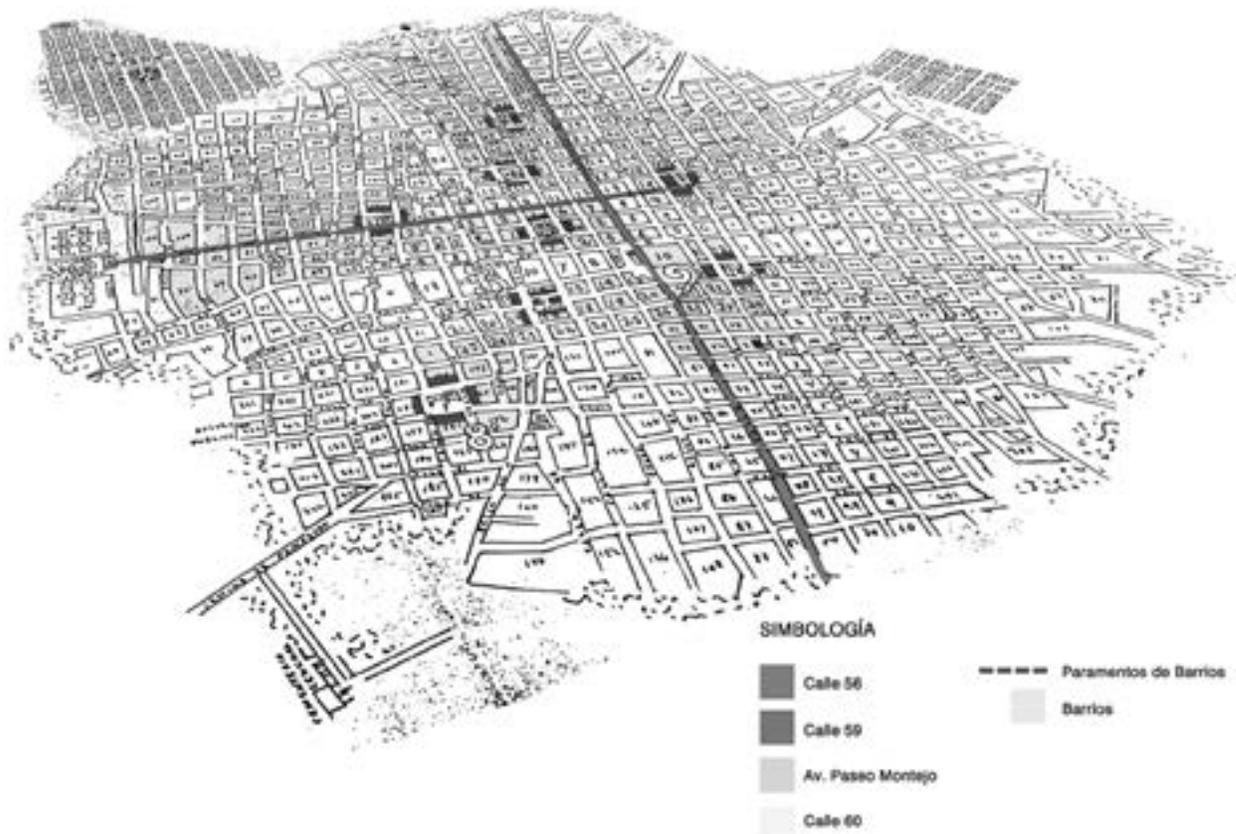
54 Este consistía en una tela decorada con pinturas al óleo, endurecida y sujeta horizontalmente con firmeza debajo de todo el techo de la habitación. N. del A.

55 Fernando González, *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, CONACULTA, México, 2004, pág.31

56 Así lo manifiesta Nicolás Mariscal en el discurso leído en la 5ta. Sesión del concurso científico nacional de 1890, la noche del 15 de noviembre... citado en Louise Noelle, (ed.) *Fuentes para el estudio de la arquitectura en México, siglo XIX y XX*, México, UNAM, IIE, 2007, pág. 145

57 Enrique De Anda, *Historia de la arquitectura mexicana*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006, pág. 149

Imagen 11. Densidad constructiva en Mérida. Vivienda de élite. Plano base: Plano de la ciudad de Mérida de 1906



Fuente: G.N.A.L. Gráfico: Fabián Herrera, 2013.

Entre las principales características de estas viviendas se encontraba su sembrado en el lote, así como el porcentaje de ocupación de la superficie. Por una parte, las viviendas se empezaron a construir remetidas del paramento de la calle o completamente aisladas, y por el otro, debido a la reducción del tamaño del lote que en los nuevos ámbitos urbanos se dieron, el porcentaje de ocupación se incrementó alcanzando rangos entre el 50 y el 60%, hecho que consecuentemente impactó en el porcentaje del área abierta.

Estas viviendas presentaban esquemas de distribución similares. El área de recepción adelante, construyendo una barrera simbólica entre el adentro y el afuera, establecía un vínculo únicamente explícito mediante el vestíbulo que iniciaba en un ámbito y culminaba en otro. Los espacios de re-

Imagen 12. Vivienda en el paseo de Montejo.



Fuente: El figaro. La Habana: 1906. s.n.

presentación situados inmediatamente después de los de recepción creaban una segunda barrera de protección y al mismo tiempo de transición y preparación para llegar al área privada.

El ámbito privado, -dependiendo de los niveles con los que contaba la vivienda- presentaba dos condiciones esencialmente. En caso de ser una vivienda de dos pisos, se encontraba en la segunda planta, y en caso de ser de uno solo, se localizaba en un ámbito intermedio entre los espacios de representación y de servicio.

Imagen 13. Vivienda en el Paseo de Montejo



Fuente: G.N.A.L., 2012.

Muchos espacios novedosos se presentaron en los proyectos de las nuevas viviendas, unos surgieron, otros se subdividieron, otros más se fusionaron, redefinieron, funcionalizaron o racionalizaron. Entre los espacios más recurrentes se encontraba el vestíbulo –en sustitución del zaguán- la sala como espacio con funciones explícitas, el comedor, las bibliotecas o despachos, el *fumoir* y la capilla, así como el salón de juegos, el salón de dibujo y costurero, así como recámaras específicas para cada miembro de la familia.⁵⁸

58 Todas las viviendas contaban con un espacio destinado a vestibular la relación entre la calle y la casa –ocupando el lugar del zaguán- lo mismo ocurría con la sala, mientras que en lo referente a las áreas sociales explícitas –tales como los salones de baile- únicamente en encontraron en 3 viviendas, el 14%. Todas las casas tienen un espacio destinado al comedor y en un 95% hay áreas consolidadas para las cocinas. Las bibliotecas y los despachos están presentes en el 18% de las casas, sin embargo el

Imagen 14. Interior de vivienda en el Paseo de Montejo.



Fuente: G.N.A.L., 2012.

23% de estas comparten espacio entre sí, 9% de las casas tienen salón de juegos, 32% costurero, 9% fumador y el 18% tiene capilla. Todas las casas tienen un área privada, en el 55% esta área está dividida por tipo de usuario—cuando hay recámara de la señora de la casa, la recámara principal es ocupada por el señor—en caso de que no exista esta diferenciación—en un 45%—ésta es el dormitorio conyugal, las recámaras de los hijos en un 41% están divididas por sexos, mientras que en un 59% restante los espacios no están diferenciados entre sí. Los cuartos para las visitas—regularmente una—sólo se encontró en el 27% de los casos. Los espacios para la servidumbre son fácilmente distinguibles en un 65% y de estos se encuentran diferenciados según género en un 46% de los casos. Las áreas de aseo se identificaron en un 91% de las viviendas. Los espacios accesorios, como son las bodegas, las cocheras y demás, están en un 59% de las residencias. N. del A.

Salir y disfrutar: Sobre las tiendas y espacios para el divertimento

La principal transgresión simbólica de la ciudad a finales del siglo XIX tuvo como protagonista a la mujer. Esta atravesó la frontera virtual que se dibujaba entre el espacio privado y el público, y empezó a ocupar ámbitos y a desarrollar actividades personales que en otros tiempos y otras circunstancias no se permitía hacer. Sobre todo las mujeres de la clase media y alta, vieron en los nuevos almacenes la resultante de la modernidad y la oportunidad de comprar productos novedosos para satisfacer todas sus necesidades; estas tiendas y algunos restaurantes poco a poco modificaron su apariencia para agradar a esta incipiente clientela femenina.

A manera de un gran corredor, la zona comercial estaba conformada y ordenada coherentemente. Si bien esta distribución se había dado de manera espontánea, realmente era una respuesta sensible de los comerciantes hacia las necesidades de sus clientes, ya que la comparación entre tienda y tienda, tanto en existencias como en calidad y precio, era una práctica muy socorrida. Así, la agrupación de las tiendas con giros afines, evitaba que la clientela caminara demás, una vez realizado el primer recorrido de reconocimiento.

Las zapaterías,⁵⁹ las tiendas de sombreros,⁶⁰ de guantes y las joyerías⁶¹ estaban todas en la misma manzana, las perfumerías se habían agrupado, así como los almacenes de ropa, las lencerías⁶² y las tiendas de telas. Prevalían los productos importados, en gran medida por la deprimida y poco desarrollada industria mexicana, aunque también por la fuerte inclinación hacia todo aquello que fuera de procedencia extranjera.

Entre las tiendas predilectas de la clientela femenina estaban las de telas como La Competidora⁶³ y la Gran Sedería,⁶⁴ las de moda o almacenes de ropa, como La Argentina, La Bella Jardinera, La Favorita, El Correo Francés, La Ciudad de París, El Correo Inglés, La Moda Elegante, Las Novedades,

59 La Gacela, calle 60 no. 511, El Botín Azul y El Boulevard ambas en calle 63 bajos del palacio episcopal, y el Bebé en la calle 63 no. 490. En establecimientos como El Botín Azul se ofertaban zapatos tanto nacionales como americanos y franceses. Los acabados de moda eran el glacé, cabra, charol y rusia. Los modelos más populares para los caballeros y niños eran los borceguís, las botillas, los bruxels, choclos, chinelas, mientras que para las señoras, señoritas y niñas las polainas, choclos, escotados, borceguís y pantuflos. Además se ofrecía el servicio de reparado y manufactura de calzado especial realizado en pieles frescas y de variados colores. Michel Antochiw, *Op. cit.*, pág. 178 y *Guía General de la ciudad de Mérida 1901, 1900* pág. 27, *El álbum yucateco*, 1901.

60 Además de los almacenes de moda, también se podían encontrar en tiendas especializadas como es el caso de La Elegancia localizada en la calle 60 no. 515 y el Nuevo Louvre en la misma calle pero con número 510, el Bon Marché misma calle no. 509 y El Centro de la Moda calle 60 con 65 no. 502, Michel Antochiw, *Op. cit.* pág. 178 y *Guía de Mérida 1901, 1900* pág. 29.

61 Entre las joyerías con más renombre en la ciudad se encontraban, la Joyería de París, El Zafiro... *Álbum Artístico Yucateco*, 1907.

62 Entre las principales lencerías, además de algunas tiendas de moda, estaban El Águila de Oro c. 65 no. 488B, La Ciudad de México, c. 65 no. 486 A, La Exposición en la calle 65F del 517 de la 60, La Primavera, calle 60 no. 523, El Puerto de Veracruz calle 65 no. 496, El Salón de la Moda, calle 58 no. 532A. Michel Antochiw, *Op. cit.* pág. 177 y *Álbum Artístico Yucateco*, 1907.

63 *Álbum Artístico Yucateco*, 1907.

64 *Ibid.*

El Nuevo Mundo, El Palacio de Hierro así como *Au Paris Charmant* y *Le Palais Royal*⁶⁵ por mencionar algunas cuantas.

Imagen 15. Fotografías varias de tiendas. @1900



Fuente: Trabajo de campo, CAIHY, G.N.A.L., 2011.

La ciudad ya era usada por más gente y de diversos estratos sociales, además de poder ser recorrida por más tiempo, desdibujando los límites del día y de la noche con la instalación de más y mejores luces en las principales calles de la ciudad.

Los poetas, dramaturgos y demás artistas yucatecos y extranjeros encontraron en Mérida el sitio ideal para exponer sus habilidades. Las ofertas abarcaban todos los géneros y todos los gustos, a la par que los espacios para estas actividades, cada vez eran más y mejores. Para ello se edificó un nuevo teatro nombrado "Peón Contreras"⁶⁶ y con ello se logró uno de los sueños más acariciados por la sociedad yucateca. Fue inaugurado en 1908, y su proyecto se encargó a Europa bajo la responsabilidad del Ing. Enrico Deserti.

Se destacaban el gran foyer, la escalinata, los palcos, así como el salón principal coronado por una cúpula de hierro encargada por el Ing. Deserti a la *American Bridge Co.* –y montada a partir de

65 *Le Palais Royal*. Almacén de lienzos y miscelánea. R. Tato de la Fuente. La casa más acreditada en artículos para señoras. Inmenso surtido de telas de fantasía. Telas de seda, lina, brocados, rasos, adornos, pasamanería, flores, etc. etc. Surtido competente de calzado de todas clases del país. Francés y Americano. Sombreros para señoras, señoritas y niñas. Surtido general de perfumería fina. Especialidades para regalos. Guía general de la ciudad de Mérida 1901, 1900 páginas varias...

66 Este nombre se puso a solicitud de "El Semanario Yucateco" y *La Revista de Mérida*, Fausto Hijuelos, op. cit., pág. 82

febrero de 1902,⁶⁷ así como una enorme lámpara candil que pendía de un plafón hermosamente decorado, los cuales antes de ser enviados a Mérida desde París, fueron expuestos en los salones de los Ingenieros Civiles de Francia en la calle *Blanche*.

El desfile de calesas que paraban una detrás de la otra para que se apeara lo más granado de la sociedad, para asistir a alguna función en el "Peón", contrastaba con la aparente sobriedad del circo teatro yucateco, cuya versatilidad espacial era comparable con la heterogeneidad del público que asistía a sus funciones. Chicos y grandes disfrutaban de funciones taurinas y de los circos de fama nacional, alternados con proyecciones cinematográficas, las cuales hacían alarde de la tecnología de la época. Sin importar, día o noche, lluvia o sol, el programa se cumplía para beneplácito de todos.

Conclusiones

Muchos yucatecos, vivieron una atmósfera dicotómica por poco más de treinta años. Por una parte eran románticos y añoraban el pasado con sus viejas glorias, mientras que el materialismo regía gran parte de su vida. Aceptaron las innovaciones tecnológicas, se adaptaron a muchas circunstancias nuevas y al mismo tiempo vivieron una vida refinada en donde el idealismo prevalecía sobre la realidad y la tradición se hacía presente en todos los ámbitos.

Así pues, el emplazamiento peninsular considerado por propios y extraños lejano geográfica y circunstancialmente del centro de la república y por ello ausente de muchas de las decisiones que se tomaban, empezó a hacerse notar e inició el proceso de consolidación de un puente simbólico con la ahora ya "madura" nación mexicana.

Teniendo esta manera muy particular de ver la vida y con un respaldo económico y político nunca antes visto, la ciudad de Mérida se pudo transformar e incluso reinventar tratando de satisfacer muchas necesidades y carencias ancestrales, aunque dicho sea de paso, no todas estaban destinadas a mejorar el bien común y si el de algunos cuantos.

Desde la pavimentación de las calles, el diseño de algunas nuevas, la construcción de edificios para la salud y la educación, la construcción de una incipiente pero importante red de agua potable y de energía eléctrica, hasta el embellecimiento de parques y jardines fueron algunas de las muchas líneas de acción emprendidas en este período temporal, esfuerzo público que se complementó con la edificación o remodelación de sin fin de viviendas, las cuales fueron el resultado de la necesidad intrínseca de vivir mejor y por supuesto de demostrar esta mejoría.

La ciudad se transformó integralmente, cambiando sus límites y morfología hasta su densidad, imagen urbana y unidad edilicia y con ello se construyó un legado que en gran medida ha definido lo que es hoy la ciudad. Mérida se configuró como un paradigma de la modernidad mexicana y surgiendo prácticamente de la nada, se mostró ante los nacionales y extranjeros como un modelo a

67 *La Revista de Mérida*, 1 de febrero y 12 de abril de 1902

seguir, tanto por la calidad de sus propuestas arquitectónicas, como por la capacidad de organizarse, racionalizar los hechos y administrar los recursos, cual ideales del positivismo porfirista.

Fuentes documentales

Dirección de los trabajos del censo de 1910, Junta Central Mérida, 1910

Manifestación de Fincas Urbana que en cumplimiento del artículo 3º de la Ley Federal del 17 de abril de 1903 se hace Luis Urcelay, *Álbum Conmemorativo de las Fiestas Presidenciales*. Mérida: 1906

El Eco del Comercio, 1880

El Eco del Comercio, 1901

El Eco del Comercio, 1902

Referencias Bibliográficas

Antochiw, Michel. *Mérida y su gente antes de la fotografía*. Mérida: CULTUR, 1992.

Barceló, Raquel. "La búsqueda del confort y la higiene en Mérida, 1860-1911" en Pilar Gonzalbo (dir.) Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, Bienes y vivencias. El siglo XIX*. México: FCE-COLMEX, 2005.

Campos, Melchor. *Entornos del "ciudadanato" en Yucatán, 1750-1906*. Mérida: UADY, 2007.

De Anda, Enrique. *Historia de la arquitectura mexicana*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.

De Montejó y Baqueiro, Francisco. *Mérida en los años veinte*. Mérida: Maldonado, 1981.

Durán-Merck, Alma. *Villa carlota, colonias alemanas en Yucatán*. Mérida: ICY, 2009.

Espadas, Aercel. "Mérida; la traza borbónica última virreinal, primera modernización" en Marco Peraza. *El Azar y la Memoria*. Mérida: APAUADY, 1993.

Espadas, Aercel. *El modernista bazar-mercado de Mérida: de la modernización yucatanense-porfirista: 1880*. Mérida: UADY-INAH, 2010.

Fernández, Federico. "Lectura de una geometría de la sensibilidad. Urbanismo francés y mexicano de los siglos XVIII y XIX" en Javier Pérez, Chantal Cramaussel (coord.), *México Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México: BUAP-El Colegio de Michoacán-CEMCA, 2004.

Ferrer, Gabriel. *Nuestra ciudad, Mérida de Yucatán, 1542-1938*. Mérida: Bassó, 1938.

Florescano, Enrique. *Imágenes de la patria*. México: Taurus, 2006.

González, Fernando. *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México: CONACULTA, México, 2004.

Hijuelos, Fausto. *Mérida, Monografía*. México: SEP, 1942.

Lapointe, Marie. *Historia de Yucatán, siglos XIX y XXI*. Mérida: UADY, 2008.

- Matute, Álvaro. *Antología México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*, Lecturas universitarias 12. México: UNAM, 1993.
- Meex, Claudio. *Anécdotas Yucatecas (reconstrucción de hechos)*. Copia facsimilar hecha por José Díaz Bolio y J. Guy Puerto y Puerto, Mérida: 1982.
- Noelle, Louise (ed). *Fuentes para el estudio de la arquitectura en México, siglo XIX y XX*. México: UNAM, IIE, 2007.
- Peniche, Roldán. *La noticia curiosa en el siglo XIX*. Mérida: ISSTEY, 1993.
- Peraza, Marco (coord.). *Mérida: el azar y la memoria*, Mérida: UADY, 1995.
- Pérez, Javier, Chantal Cramaussel (coord.). *México Francia, Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México: BUAP-El Colegio de Michoacán-CEMCA, 2004.
- Quezada, Sergio. *Breve historia de Yucatán*. México: FCE, 2001.
- Ramírez, Luis. *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*. México: CONACULTA, 1994.
- Reed, Nelson. *La guerra de castos en Yucatán*. México: Era, 1971.
- Sefchovich, Sara. *La suerte de la consorte, las esposas de los gobernantes de México: historia de un olvido y relato de un fracaso*, México, Océano, 1999
- Suárez, Víctor. *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*. Mérida: UADY, 1977.
- Tello, Lucía. *Aproximación al tema integral histórico del crecimiento y evolución de la ciudad de Mérida durante el virreinato*, Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura se presentó, División de estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura. México: UNAM, 2001.
- Tello, Lucía y Gladys Arana. *La vivienda yucateca. La memoria individual y el habitar colectivo en Eugenia Acevedo y Luis Torres, El espacio habitable. Memoria e Historia*. San Luis Potosí, UASLP, 2012.
- Tello, Lucía y Gladys Arana. *Tipología formal y espacial de la vivienda en el porfirismo. Vivienda popular y de élite*, trabajo presentado en el quinto seminario de investigación "Arquitectura y Urbanismo del Porfirismo en Yucatán". Mérida: FAUADY, 2009.
- Tello, Eduardo. *Monografía del Paseo de Montejo, una avenida medida en la entraña del pueblo yucateco*. Mérida: Ayuntamiento de Mérida, 1980.
- Treviño, Angélica. *El poder adquisitivo del salario mínimo en México*, tesis que para obtener el grado de Maestro en Derecho Laboral presentó. Nuevo León: UANL, 2004.
- Turner, John. *México Bárbaro*. México: Editores mexicanos unidos, 2006.
- Vega, Rubén. *La industria de la construcción en Yucatán, Su origen y su repercusión en la arquitectura de las haciendas*, Tesis que para optar al grado de Maestro en Arquitectura presentó. Mérida: FAUADY, 1996.
- Victoria, Jorge. *De la Imagen, el Poder y la Vanidad. Porfirio Díaz en la tierra de los mayas (1906)*. Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, 2010.